

LA SOMBRA DE NELSON.

.....

 Ferte citi flammis, date vela, impellite remos.
 VIRG. ÆNEID. IV.

CUANDO al estrago de naval pelea
 Cayó sin vida el adalid britano,
 Fiero terror del mar, la yerta cumbre, (*)
 Del opulento Gerion sepulcro,
 Toda en las sombras de profunda noche
 Arder se vió con pálidas centellas;
 Y á la dudosa lumbre, pavoroso
 Espectro apareció, de sangre y humo
 Y de mortal amarillez cubierto,
 La frente herida, y á sus plantas rota
 Naval corona y militares lauros.
 Y en voz terrible, que el estruendo pudo
 Y el ímpetu calmar del espumoso
 Pielago hinchado en la tartesia orilla, (**)

(*) Nuestros antiguos historiadores suponen que Gerion, Rey de España, fue sepultado en el cabo Trafalgar.

(**) Llamóse así toda la costa de España que cae á la parte occidental del Estrecho, por la ciudad de Tarteso, que hoy es Tarifa.

«Llegó, dice, ¡ay de mí! llegó el temido
 »Instante que los cielos señalaron
 »En su furor contra mi patria. ¡Oh, nunca
 »Tanto la suerte amiga sublimára
 »Tu gloria y tu poder para que fueras
 »Ejemplo al mundo en la fatal ruína,
 »Que ya cercana, inevitable miro,
 »Ambiciosa Albiön! (*) Vive, y el trono
 »Ocupa que afirmó de Clodoveo (**)
 »El gran caudillo, cuyo nombre adoran
 »El Sena y el Tesin precipitado,
 »Y dos coronas á su frente ciñe.
 »Vive, y sus armas vencen, y al sonido
 »De sus trompetas vuelan fugitivas
 »Las águilas augustas. Inflammada
 »En belicoso ardor la fuerte Hesperia, (***)
 »Une á las rojas cruces de Pelayo
 »El blason imperial, que en sus pendones
 »Tiende el francés al aire. ¡Poderosa
 »Union, que tanto aborreciste y temes!
 »Tronó el cañon, y huyendo de las playas
 »Corvas, al mar se entregan animosos:
 »Entre enemigos vientos, niebla obscura,

(*) Inglaterra.

(**) Primer Rey católico de los franceses.

(***) España, que también se llamó Iberia.

- »Hórrida tempestad..... Yo ví el sangriento
 »Choque, el incendio y la comun ruina:
 »Yo de tus armas el honor temido
 »Sostuve en tanto que á la suerte plugo:
 »Supe en los tuyos excitar crueles
 »Alientos, supe acometer terrible,
 »Y lidiar y morir. Mas ya en las grutas
 »Cóncavas suena del peñasco enorme,
 »Gloria de Alcides, (*) funeral lamento,
 »Debido á tanto horror. Las crespas ondas
 »Sacan bramando á la desierta orilla
 »Los que el furor de sus voraces monstruos
 »No deformó, cadáveres desnudos,
 »Las que no oculta su profundo centro,
 »Naves soberbias, que á merced llevadas
 »Del huracan, contra su muro embisten.
 »¡Oh Calpe! (**) tú, que de esperanzas llena
 »Hoy meditabas aclamar festiva
 »El triunfo y dar coronas á mi frente,
 »Cubre la tuya de ciprés funesto,
 »Y mi cuerpo insepulto, destrozado,
 »Vuelve á la patria, y para siempre llore,
 »Que es justo su dolor..... No en esta sola

(*) En opinion de los poetas, el monte de Gibraltar es una de las columnas de Hércules.

(**) Gibraltar se llamó antiguamente Calpe.

- »Víctima, no, los hados enemigos
 »Á nuestra gente su rigor limitan;
 »Mayor desolacion y estragos piden,
 »Que al pie del solio del Ibero Augusto
 »Próvido asiste de la guerra el numen:
 »La espada y el tridente húmido empuña,
 »Y la tierra y el mar de numerosas
 »Huestes se cubre, y de nadantes pinos
 »Al eco de su voz..... Cede á la eterna
 »Ley, Anglia (*) altiva, que en diamante duro
 »Grabó el destino. Los imperios mueren,
 »Su esplendor se obscurece, la fortuna
 »Que los engrandeció los abandona,
 »Y aun la memoria de su nombre acaba.
 »Si es dado al tuyo que su fin dilate,
 »No el ceño irrites del leon, que ruge
 »En su caverna, y de temor desnudo
 »Lame las garras con tu sangre tintas.
 »Divide y vencerás. Enciende el fuego
 »De la discordia, y sientan las naciones
 »Del oro corruptor, que los delitos
 »Compra, el poder irresistible. Cerque
 »Los tronos altos sedicion traidora,
 »Y en ellos tiemblen los que adora el mundo.
 »Rencores, tu amistad; tu paz, oculta

(*) Inglaterra.

»Guerra ha de ser, esclavitud y afrenta
 »El favor que los débiles te pidan.
 »Ni guardes fé, ni los jurados pactos
 »Cumplas: invade, usurpa....» Dijo: y triste
 Voz sonando en el puerto de Mnesteo, (*)
 Á los cielos clamó: ¡guerra y venganza!
 ¡Venganza! repitió desde sus muros,
 De bronce armados, Cadiz Eritrea, (**)
 Y el Espartario (***) golfo, y la fragosa
 Cumbre que cierra el seno brigantino (****)
 Clamó: ¡venganza!..... Al gran rumor confusa
 El ánima feroz, gimiendo rompe
 La vestidura fúnebre, y abierto

(*) Así se llamó el cabo y puerto de Santa María. El día 5 de octubre de 1804 cometieron los ingleses en aquellas aguas el atentado abominable de la sorpresa, combate y apresamiento de cuatro fragatas españolas, que navegando con la plena seguridad que la paz inspira, fueron dolosamente atacadas, por órdenes que el gobierno inglés había firmado, en el mismo momento en que engañosamente exigía condiciones para la prolongación de la paz; en que se le daban todas las seguridades posibles, y en que sus mismos buques se proveían de víveres y refrescos en los puertos de España. La fragata *Mercedes* se voló durante el combate con todo su cargamento, su tripulación y gran número de pasajeros, víctimas inocentes de una política tan detestable.

(**) Llamada así porque, según refieren muchos historiadores, la poblaron los fenicios que vinieron de las costas del mar Eritreo.

(***) Cartagena se llamó antiguamente Espartaria.

(****) Donde hoy están los puertos de la Coruña y el Ferrol.

En ancha boca el monte hasta el profundo
 Abismo, en él se precipita airada.
 CARLOS, la tierra que á tu pie se humilla
 Pide venganza. Cumple los deseos
 De los que imploran tu favor, y esperan
 En nuevas lides, combatiendo audaces,
 Castigar al soberbio, que tu nombre
 No reverencie y tu poder insulte.....
 Arma su diestra, y te darán victorias.

AL NACIMIENTO DE LA ACTUAL CONDESA DE
 CHINCHON.

—
 ¡QUÉ voz, hiriendo la region vacía,
 Turba el silencio de las selvas, donde
 Vivo feliz las fugitivas horas
 Que al culto de las Musas, al reposo
 Dedico y al placer? La Fama es esta:
 Sí, la conozco. Rápida girando
 Dilata al aire las doradas plumas,
 Suelto el cabello que su frente adorna,
 Desceñida la túnica celeste.
 Ya el son escucho de la trompa de oro,
 Y absorta al gran rumor calla la tierra.
 ¡Qué grato anuncio el suyo! Salvé, hermosa
 TOMO IV. 21

Prole Real, que del Olimpo al mundo,
 Signo de paz el Hacedor envía.
 ; Dos lustros de furor, en llama ardiendo
 Populosas ciudades, devastada
 La verde pompa de Pomona y Ceres,
 Teñido en sangre el mar, rotas diademas,
 Trastornados imperios!... Ya la stirpe
 Humana advierte, de lidiar rendida,
 Que es tiempo cese el funeral estrago.
 Ya el dulce nombre de la paz invoca:
 La espera, y naces tú. Si alguna inflama
 Pura centella del saber divino
 A la mente mortal; si en el futuro
 Girar del tiempo investigar es dado,
 ; Cuántas debe gozar la patria un día
 Mercedes altas de la mano eterna,
 Si, ya depuesto el que vibró indignada
 Rayo fulminador, de su inefable
 Suma bondad el don primero es este!
 ; Oh Musas! adornad de nuevas flores
 La móvil cuna, y al rumor suäve
 Que al aire esparcen las heridas cuerdas,
 Descanse en oro y púrpura la dulce
 Prenda de vuestro numen generoso.
 Grato sueño inspiradla al blando arrullo
 De acorde voz, sombra la cerque obscura,

Reine muda quietud, ni el viento mueva
 Fugaz sus alas, ni retumbe el río.
 Viva; y en torno de ella los amores,
 Las gracias puras, la inocente risa,
 La virtud y el placer unidos duren.
 Y al estrecharla en cariñosos nudos
 La ilustre madre, repetida admire
 Su imagen celestial. Vos entre tanto,
 Ninfas del Pindo, á cuyo acento solo
 Dado es cantar los Dioses de la tierra,
 Para el instante en que vigor robusto
 Creciendo en ella su razon se forme,
 La voz, la lira prevenid y el verso.
 Sepa entonces la stirpe generosa
 Que el origen la dió. Verá empuñando
 En larga edad el cetro de Castilla
 Á los que ya de estrellas se coronan
 Abuelos suyos; sostenido el trono
 Por la justicia y el valor; vengada
 Con triunfos mil la afrenta de Pelayo,
 Y el Salado y Genil correr sangrientos;
 África absorta, esclava; osadas proas
 Al ignorado imperio de Occidente
 Culto y leyes llevar. Verá el terrible
 Poder del Asia que en Lepanto espira,
 Y la victoria obscurecer de Augusto;

Del hondo Betis á los campos frios
 Que al mar usurpa el Belga, del nevoso
 Apenino á las bárbaras riberas
 Que inunda el Marañon, la gente hispana
 Tremolar sus pendones vencedora.

Tales memorias á imitar la exciten
 Altos ejemplos de virtud, y en torno
 Mire admirada en mármoles y bronce
 La gloria de BORBON, á quien el cielo
 Quiso el dominio conceder del mundo:
 FILIPO, que las cumbres de Pirene
 Pasó animoso, á merecer lidiando
 El reino que heredó, y uniendo apenas
 Al blason español los lirios de oro,
 Depone de su frente la corona.
 Muerte infeliz le estorba que en suäve
 Quietud repose, y otra vez ocupa
 El solio, y otra vez reina venciendo
 FERNANDO, á quien las artes reverentes
 Ciñen guirnaldas de amoroso mirto
 Y de olivas pacíficas; y el claro
 Sucesor suyo de una y otra Hesperia
 Dueño temido, soberano y padre.

Ya el cielo habita, y ya con él permite
 CARLOS que en urna breve los despojos
 Tambien descansan de su digno hermano,

Dando piadoso á su memoria ilustre
 Tardo honor funeral: que tanto pudo
 Imperiosa opinion, y asi condena
 Los errores de amor, si amar es culpa.

Y vos, Príncipe excelso, á quien corona
 De gloria no mortal la amiga mano
 De CARLOS mi Señor; si el peso un día
 Del aureo cetro moderar supisteis,
 Y humillado á sus pies regir su imperio,
 Ved ya del zelo y el afan constante
 La adquirida merced, y cuanta anuncian
 Próspera suerte, en su natal felice,
 Á vuestra sucesion esclarecida
 De España el numen tutelar, y aquella
 Que divide con él tálamo y trono
 Suprema augusta. Asi la edad remota
 Verá, con nuevos timbres sublimado,
 El nombre vuestro penetrar la obscura
 Sombra de olvido, y á pesar del curso
 De los años veloz, durar eterno.

SILVA Á D. FRANCISCO GOYA, INSIGNE PINTOR.

—
QUISE aspirar á la segunda vida,
 Que agradecido el mundo
 Al eminente mérito reserva,
 De pocos adquirida
 Entre los que siguieron
 La inspiracion de Apolo y de Minerva.
 Vanos mis votos fueron,
 Vano el estudio, y siempre deseada
 La perfeccion, siempre la ví distante.
 Mas la amistad sagrada
 Quiso dar premio á mi teson constante,
 Y á ti, sublime artifice, destina
 Á ilustrar mi memoria,
 Dándola duracion en tus pinceles,
 Émulos de la fama y de la historia.
 Á tanto la divina
 Arte que sabes poderosa alcanza,
 Á la muerte quitándola trofeos.
 Si en dudosa esperanza
 Culpé de temerarios mis deseos,
 Tú me los cumples, y en la edad futura,
 Al mirar de tu mano los primores

Y en ellos mi semblante,
 Voz sonará que al cielo te levante
 Con debidos honores,
 Venciendo de los años el desvío,
 Y asociando á tu gloria el nombre mio.

ELEGÍA Á LAS MUSAS.

—
ESTA corona, adorno de mi frente,
 Esta sonante lira y flautas de oro
 Y máscaras alegres, que algun dia
 Me disteis, sacras Musas, de mis manos
 Trémulas recibid, y el canto acabe,
 Que fuera osado intento repetirle.
 He visto ya como la edad ligera,
 Apresurando á no volver las horas,
 Robó con ellas su vigor al numen.
 Sé que negais vuestro favor divino
 Á la cansada senectud, y en vano
 Fuera implorarle; pero en tanto, bellas
 Ninfas, del verde Pindo habitadoras,
 No me negueis que os agradezca humilde
 Los bienes que os debí. Si pude un dia,
 No indigno sucesor de nombre ilustre,
 Dilatarle famoso, á vos fue dado

Llevar al fin mi atrevimiento. Solo
 Pudo bastar vuestro amoroso anhelo
 Á prestarme constancia en los afanes
 Que turbaron mi paz, cuando insolente,
 Vano saber, enconos y venganzas,
 Codicia y ambicion, la patria mia
 Abandonaron á civil discordia.

Yo ví del polvo levantarse audaces
 Á dominar y perecer, tiranos:
 Atropellarse efímeras las leyes,
 Y llamarse virtudes los delitos.
 Ví las fraternas armas nuestros muros
 Bañar en sangre nuestra, combatirse,
 Vencido y vencedor, hijos de España,
 Y el trono desplomándose al vendido
 Ímpetu popular. De las arenas
 Que el mar sacude en la fenicia Gades,
 Á las que el Tajo lusitano envuelve
 En oro y conchas, uno y otro imperio,
 Iras, desorden esparciendo y luto,
 Comunicarse el funeral estrago.
 Asi cuando en Sicilia el Etna ronco
 Revienta incendios, su bifronte cima
 Cubre el Vesuvio en humo denso y llamas,
 Turba el Averno sus calladas ondas;

Y allá del Tibre en la ribera etrusca
 Se estremece la cúpula soberbia,
 Que al Vicario de Cristo da sepulcro.

¿Quién pudo en tanto horror mover el plectro?
 ¿Quién dar al verso acordes armonías,
 Oyendo resonar grito de muerte?
 Tronó la tempestad: bramó iracundo
 El huracan, y arrebató á los campos
 Sus frutos, su matiz: la rica pompa
 Destrozó de los árboles sombríos:
 Todas huyeron tímidas las aves
 Del blando nido, en el espanto mudas;
 No mas trinos de amor. Asi agitaron
 Los tardos años mi existencia, y pudo
 Solo en region extraña el oprimido
 Ánimo hallar dulce descanso y vida.

Breve será, que ya la tumba aguarda
 Y sus mármoles abre á recibirme;
 Ya los voy á ocupar..... Si no es eterno
 El rigor de los hados, y reservan
 Á mi patria infeliz mayor ventura,
 Dénsela presto, y mi postrer suspiro
 Será por ella..... Prevenid en tanto
 Flébiles tonos, enlazad coronas

330 COMPOSICIONES DIVERSAS.

De ciprés funeral, Musas celestes;
Y donde á las del mar sus aguas mezcla
El Garona opulento, en silencioso
Bosque de lauros y menudos mirtos,
Ocultad entre flores mis cenizas.



NOTAS.

(1) *Apenas, Fabio, lo que dices creo.* Esta sátira que publicó la Academia española en el año de 1782, y reimprimió despues en la coleccion de obras premiadas, ha sido posteriormente corregida por el autor, para darla de nuevo á la prensa.

Divídese en ella la poesía en sus tres géneros principales: lírico, épico y dramático, prescindiendo de los demas en que estos pueden subdividirse. Asi logró el autor hacer mas metódico y perceptible el plan de su obra, reduciéndole á lo que el poeta canta en la exaltacion de su fantasía y de sus afectos, á lo que refiere celebrando los héroes y los grandes sucesos que le dicta la historia, y á lo que enseña poniendo en el teatro una imagen de la vida, copiando los vicios ridículos ó terribles, para inspirar en el ánimo el amor á la verdad y á la virtud.

En la lírica, despues de hablar de los argumentos triviales y de ningun interes, censura los vicios de estilo, las metáforas violentas, la exageracion, la redundancia, los conceptos falsos, los juegos de palabra, los equívocos y retruécanos. Culpa la perjudicial manía de componer de repente, y la de solicitar el aplauso del vulgo con bufonadas y chistes groseros que desacreditan á su autor y á quien los celebra. Desaprueba en los poetas antiguos el uso destemplado de voces y frases latinas, de que resulta un estilo afectado y pedantesco, aludiendo particularmente á las obras de Góngora,